

**Heraclio Bonilla
Manuel Burga
Luis G. Lumbreras
Amparo Menéndez-Carrión
Galo Ramón
Enrique Tandeter**

**LOS ANDES
EL CAMINO DEL RETORNO**

**FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES, SEDE ECUADOR**

1990

LOS ANDES: EL CAMINO DEL RETORNO
AA. VV.

1ª Edición: c FLACSO
América 4000 y
Abelardo Moncayo
Quito - ECUADOR

• ABYA-YALA
Casilla 8513
Quito - ECUADOR

Levantamiento : Taller de levantamiento de textos
10 de Agosto 8156
Telf. 454-975
Quito - ECUADOR

Impresión: Talleres ABYA-YALA
Cayambe - ECUADOR

Portada: El éxodo andino, cuadro de Marco Vásquez.
Reproducción autorizada por el pintor, que compromete el
agradecimiento de FLACSO.
Levantamiento de textos: Taller de Levantamiento de Textos.
10 de Agosto 8156. Telf: 454-975 511-729

INDICE

Amparo Menéndez-Carrión Presentación.....	11
--	----

Primera Parte Los Andes: Unidad y Diversidad

1. Luis G. Lumbreras. Los Andes antes de 1532.....	21
2. Manuel Burga. La Región Andina: Integración y Desintegración. ¿Historia hacia adentro o Historia hacia afuera?.....	25
3. Galo Ramón. El Espacio Ecuatoriano en el Contexto de los Andes.....	33
4. Enrique Tandeter. La Disidencia en los Andes: El Caso de la Argentina.....	41
5. Heraclio Bonilla. Los Legados y las Innovaciones: Los Andes Contemporáneos.....	47

Segunda Parte
Los Andes: Su Legado Histórico

6. Luis G. Lumbreras.
Consideraciones Preliminares para la Crítica
de la Razón Colonial..... 55
7. Manuel Burga.
La Emergencia de lo Andino como Utopía (siglo XVII). 71
8. Enrique Tandeter.
Actores, Mercados y Coyunturas en la Historia
Económica Colonial de los Andes..... 87

**LA REGION ANDINA:
INTEGRACION, DESINTEGRACION.
¿HISTORIA HACIA ADENTRO O HISTORIA HACIA
AFUERA?**

Manuel Burga

La reunión que no congrega, gracias a la iniciativa de FLACSO, es una invitación a discutir aspectos esenciales de los procesos históricos que han construido el perfil actual de lo que denominamos la región andina. Me limitaré lógicamente a ofrecer una reflexión que no desborde los límites de mi experiencia profesional: es decir, que no vaya más allá de la historia y, mejor aún, procuraré que mi reflexión se sustente en una reflexión histórica.

En todo caso permítaseme recordar, aunque sea de manera muy elemental, una rápida definición de región andina, aunque creo que se sobreentiende que nos estamos refiriendo a la región que alberga a los actuales países de: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Pero, en búsqueda de mayor coherencia, me referiré de manera específica a los últimos tres. La historia de esta región, sin detenerme en las particularidades de este concepto, es la historia de los procesos de integración y desintegración. Un rápido recorrido por nuestras historias andinas nos acerca a una suerte de nomenclatura de períodos de integración y desintegración de los espacios económicos, políticos y culturales, que existen dentro de esta llamada región andina.

Anuncio mi procedimiento para estudiar esta problemática. En primer lugar describiré algunos ejemplos de períodos representativos donde podemos encontrar actuando a fuerzas de integración o desintegración, y luego avanzaré a desentrañar algunos prin-

cipios que nos revelen la lógica y la racionalidad de los períodos en cuestión que han conducido, de alguna manera, a la emergencia y desarrollo de nuestras repúblicas nacionales.

En primer lugar los períodos históricos y me disculpo por este largo, algo arbitrario y esquemático, viaje a través de nuestra historia andina:

1. La Historia Inca

A pesar de la escasa duración del sistema inca y de las enormes dificultades para ingresar objetivamente en los pormenores de su historia política y militar, casi todos podemos coincidir en que esta experiencia histórica constituyó un enorme ensayo de integración andina. Un proyecto integral de organización de las regiones andinas obedeciendo a las necesidades de un modelo político de dominación y desarrollo orientado hacia adentro y manejado desde las regiones altoandinas. Los caminos, los tambos, la lengua quechua, las costumbre agrícolas, las tecnologías, que se difundieron desde el sur y que ahora aún existen, son los testimonios de este proyecto. No todo vino del sur, ni de una región de manera específica, sino que los Incas promovieron la homogeneización para integrar y lograr mayores niveles de productividad y un manejo más adecuado de las diversas ecologías del mundo andino.

Es decir, estamos frente a una suerte de desarrollo hacia adentro "avant la lettre". Se puede decir muchas cosas sobre este período histórico, se le puede interpretar y definir de manera casi contraria si lo analizamos desde la perspectiva de las diversas historias nacionales andinas. No sería raro que en algunos casos los incas aparezcan como conquistadores o colonizadores, pero no se puede negar que esta experiencia histórica constituyó un experimento para congrega a numerosas regiones y a incontables grupos étnicos dentro de un mismo esquema político, cultural y económico. El experimento fue fugaz, incompleto y abortó violentamente con la irrupción conquistadora de los imperios

absolutistas europeos. Sin embargo, nos ha dejado con una infraestructura básica general, o residuos de una infraestructura material y cultural que permiten integrar a las diversas repúblicas modernas andinas dentro de una porción homogénea y particular dentro de la patria grande latinoamericana.

Hasta tenemos, para el caso específico de Ecuador y Perú, personajes históricos que nos despiertan sensaciones semejantes: por ejemplo Atahualpa y Rumiñahui se confunden con los orígenes más lejanos de nuestras historias nacionales. El experimento inca tuvo sus limitaciones, defectos y por eso quizá desapareció tan rápidamente. Pero en todo caso alcanzó un éxito reconocible: por sus dimensiones geográficas, por la integración cultural que promovió y por las ilusiones que aún en la actualidad despierta su recuerdo podemos concluir que este invento de construir algo grande en las regiones andinas tuvo siempre la mirada dirigida al interior y desde las alturas de las regiones más altas del mundo andino.

2. La Dominación Colonial Española

Mirando este período desde la perspectiva de las regiones andinas, creo que muchos estarán de acuerdo en afirmar que estamos frente a un largo período de desintegración: se abandona la red inca de caminos, se destruye el modelo recíproco redistributivo del Estado andino y más bien reaparecen las etnias, se fortalece la diversidad cultural, aparecen regiones económicas integradas alrededor de ciertos núcleos urbanos o productivos, estratégicas para la dominación colonial externa controlada y organizada desde España. Los diversos espacios andinos, en respuesta a las demandas de España, se pusieron al servicio de la economía mundial.

Como muy bien lo ha mostrado Carlos S. Assadourian, si bien se crearon espacios coloniales articulados alrededor de los más importantes núcleos productivos, tal como el caso de Potosí, siempre -en última instancia- estuvieron fundamentalmente al ser-

vicio de las demandas externas. Los ejemplos de Potosí y Huancavelica son los más claros. Estos centros productivos lograron crear una gran capilaridad mercantil en los vastos perímetros rurales y humanos que los rodeaban. Pero siempre fueron una suerte de enormes mecanismos de extracción de metales preciosos y de excedentes agropecuarios o artesanales en general.

Esta dominación colonial española, además, se nutrió de ese gran fenómeno de desintegración que se inicia luego de la conquista europea. Por eso el sistema de virreynatos, gobernaciones, capitanías y audiencias cada vez se volverá más complejo, dividirá más las regiones con la finalidad de instalar gobiernos más eficaces y seguros. Parecería que una mayor desintegración interna facilitó la administración colonial de las regiones andinas. Existieron algunos elementos venidos de España que indudablemente contribuyeron a homogeneizar culturalmente estas regiones: me refiero al idioma, las tecnologías, plantas y animales venidos de Europa, y al cristianismo. Sin embargo, a nivel de lo político y de lo económico, el sistema de dominación externo se sustentaba en una lógica y una racionalidad que desintegraba los espacios andinos con la finalidad de utilizarlos mejor en respuesta a las demandas metropolitanas.

3. La Lucha Anticolonial

Cuando se produce una toma de conciencia de lo que significa el sistema colonial hispánico comienza a surgir una crítica al colonizador, la autocrítica de los aparentes responsables de la estabilidad del sistema hispánico (nobles indígenas) y la mitificación del pasado inca y de las historias étnicas andinas. Los incas reaparecen mitificados, muchos líderes étnicos (llamados curacas o caciques) se autoconsideran o autoproclaman descendientes de los Incas. Por diversos espacios coloniales andinos, del sur o del norte, la presencia de verdaderos o ficticios descendientes de los Incas crean situaciones de intranquilidad y zozobra social. En el siglo XVII, entonces, los Incas parecen ficticiamente regresar por

muchas partes: En San Miguel de Ibarra el mestizo Alonso de Arenas de Florencia Inga, llamado comunmente Don Alonso Inga, recibe el trato de descendiente de los Incas por los curacas y campesinos de Otavalo e Imbabura en 1667. En Lima circulan rumores, en 1666, que Pedro de Bohórquez -falso Inca- se hacía tratar como Inca.

En esta época este fenómeno afectaba las mentalidades colectivas, pero en el siglo siguiente, el XVIII, se convierte en política, conflicto social y aparecen las grandes rebeliones indígenas que buscaban terminar con el sistema colonial español. Estas rebeliones aparecen encarnando, de manera manifiesta o latente, proyectos de integración social, política y económica. Tupac Amaru II es un símbolo de la reconstrucción de las sociedades andinas con el apoyo de los otros sectores sociales, criollos, mestizos, negros y aún españoles. Sin embargo el movimiento indígena fue derrotado y este proyecto político se frustró. En el desarrollo de las acciones militares se produjo una suerte de integración de las regiones del sur andino y de otras donde repercutió este movimiento. En estos movimientos indígenas encontramos una doble integración. En primer lugar geográfica y luego una integración social dentro de un proyecto político anticolonial y con ciertos ingredientes nacionales.

4. La Independencia Criolla

Considero que fue otro momento de aceleración de la historia en América Latina y donde, inicialmente y hasta la muerte de Bolívar, se pretendió construir las nuevas repúblicas latinoamericanas dentro de un gran proyecto integrador. En América del Sur los ejércitos partieron desde Caracas y Buenos Aires en un enorme esfuerzo liberador e independentista que concluyó con la derrota de las tropas españolas en el virreynato del Perú. Estas ideas de la gran unidad bolivariana, del congreso de Panamá, tuvieron vida y aliento mientras se pensó con ilusión en el gran proyecto de construcción mirando al interior. Las fuerzas centrí-

petas triunfaron inicialmente. Tuvimos los mismos libertadores, los mismos generales y a veces los mismo presidentes. Pero pronto surgiría la articulación y la dependencia de los nuevos espacios republicanos respecto de las economías centrales capitalistas europeas y poco a poco los países andinos se encaminarán hacia los modelos republicanos enfrentados unos con otros, sumergidos en guerras de fronteras y cada vez más dependientes del mundo capitalista desarrollado.

Epílogo

En definitiva he querido presentar algunas ideas generales, sustentadas en una rápida argumentación histórica, provocado por esta invitación de FLACSO a discutir un sugerente tema: la región andina, su proceso histórico y sus peripecias. He tocado temas que no son necesariamente terreno de mi investigación. He propuesto una lectura de las distintas historias nacionales andinas, en los momentos cruciales cuando las historias propias devienen en una historia común, como un primer ensayo de buscar una utopía andina de mayores proporciones. En conclusión, propongo que cada vez que en las regiones se intentaron modelos de organización mirando hacia adentro las repuestas se encuadraron dentro de vastos proyectos de integración. En cambio, cuando existió la hegemonía de la dominación externa, sea el colonialismo hispánico o el nuevo colonialismo capitalista de los siglos XIX y XX, primó la fragmentación.

He querido también llamar la atención, y aquí quizá pueda decir alguna originalidad, en el papel que ha jugado lo andino -entendido en toda su multiplicidad- como una suerte de eje articulador de los proyectos de integración regional. Como realidades nacionales específicas y quizá también como realidades que forman parte de una región más extensa. Muchos países de esta región latinoamericana somos identidades sin nación por esa fuerza de lo andino, de lo indígena, como historia común o como realidades étnicas y culturales actualmente existentes. Al parecer el camino de integración aparece en el horizonte cuando hay épo-

Integración y desintegración en los Andes Coloniales

cas de conmoción y crisis y cuando necesitamos mirarnos hacia nosotros mismos. Allí aparece la integración como una alternativa de organización coherente frente al poder económico externo. Ahora vivimos una situación de este tipo.